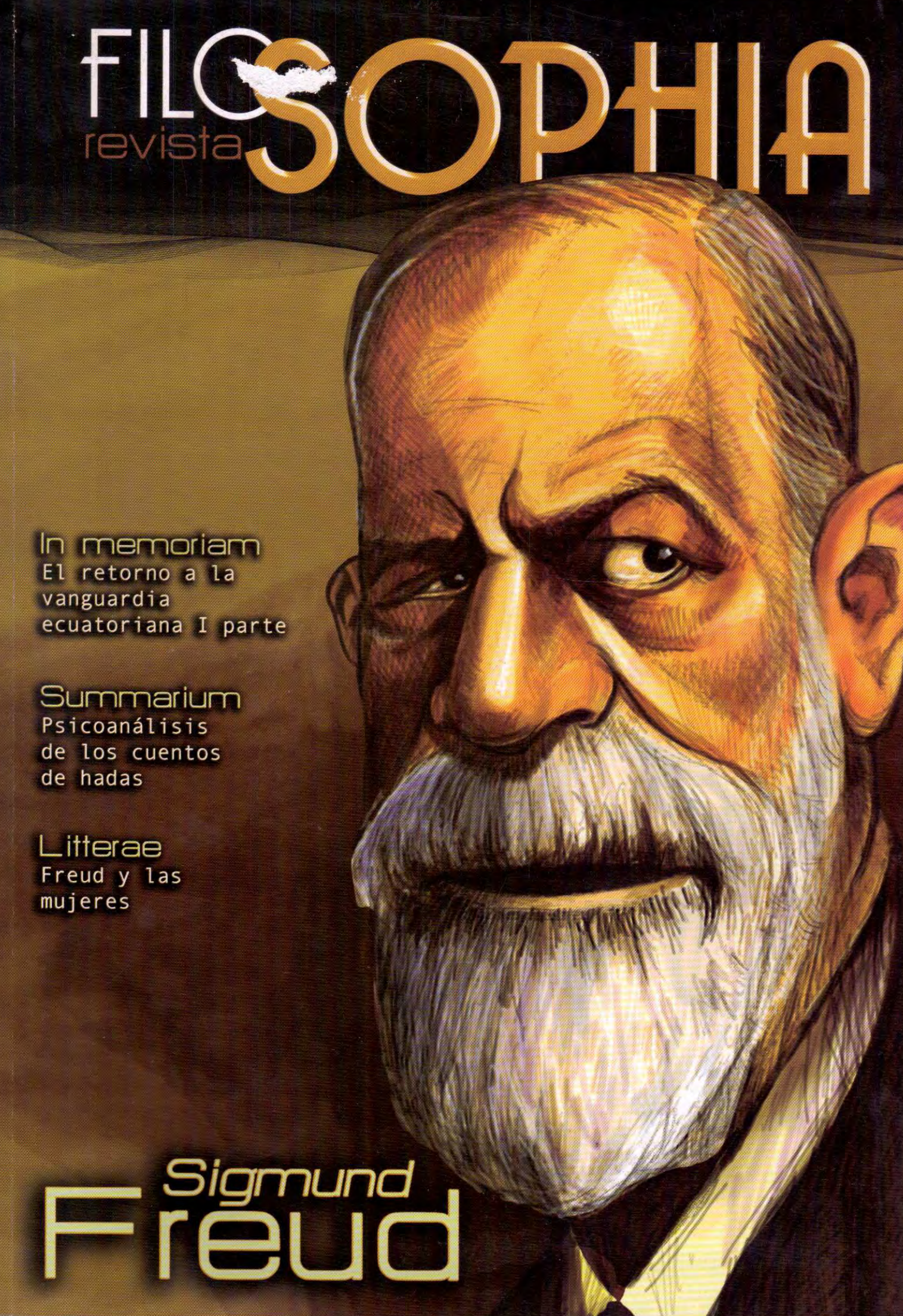
FILOSOPHIA revista



In memoriam
El retorno a la vanguardia ecuatoriana I parte

Summarium
Psicoanálisis de los cuentos de hadas

Litterae
Freud y las mujeres

Sigmund Freud

EL PSICOANÁLISIS DE FREUD

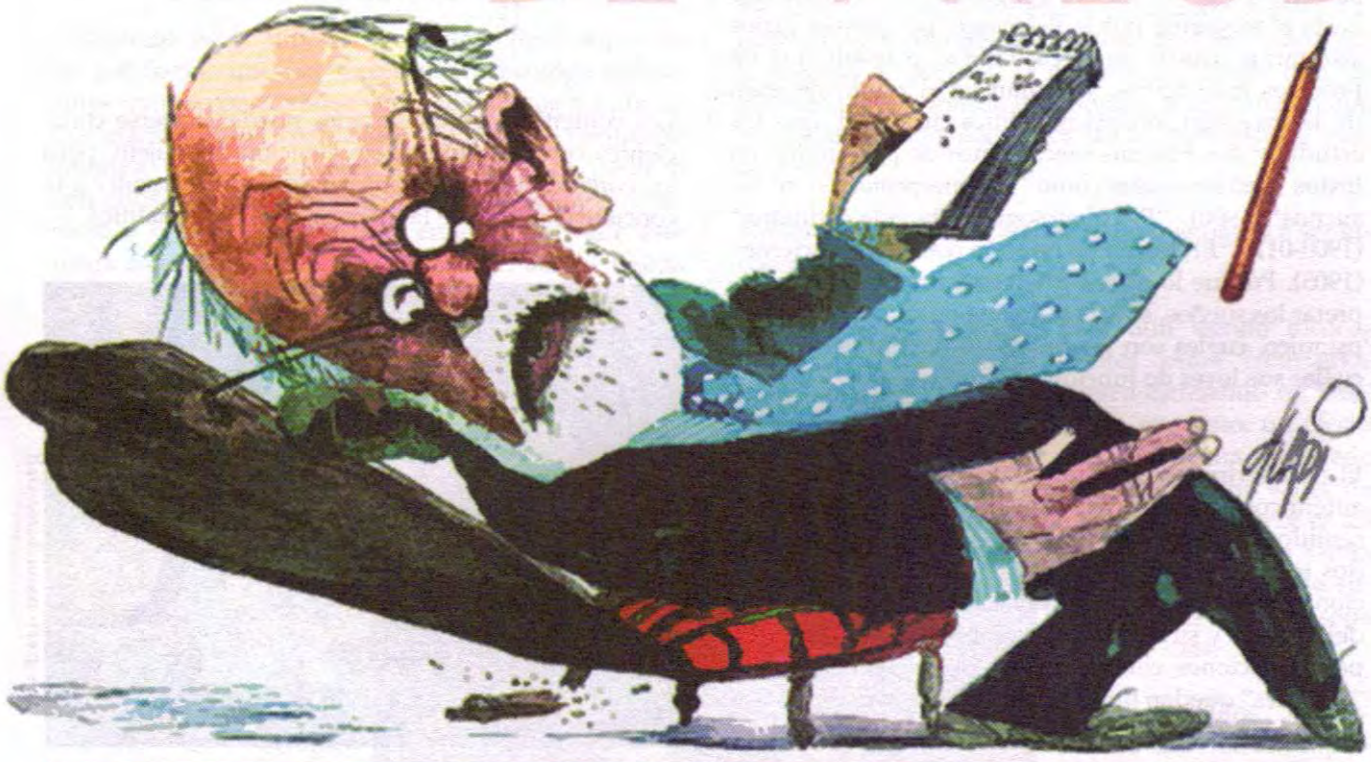


Ilustración tomada de la página: www.intramed.net

*Por Virginia Valdominos**

La realidad es la metáfora de todo lo posible, las ciencias, lo posible de ser determinado. Y para que una ciencia pueda considerarse como tal debe tener su propio objeto teórico, que no puede ser un objeto real, sino provenir de un objeto real que mediante el trabajo teórico se hace símbolo. Proceso de descentramiento que permite transformar la ceguera de la ideología en realidad simbólica. Aunque no termina con la ideología, puede interpretarla, rectificarla y transformarla.

En el año 1900 Sigmund Freud inaugura el campo psicoanalítico con su obra "La Interpretación de los Sueños" y la producción de un nuevo objeto de conocimiento: el inconsciente, verdadera aportación Freudiana a la historia del Pensamiento.

Del objeto de conocimiento de esta ciencia revolucionaria que es el Psicoanálisis, se desprende un método: la interpretación-construcción y unos conceptos reguladores de la práctica-técnica: la asociación libre y la transferencia. Objeto, método y técnica imprescindibles para poder producir el objeto real: el inconsciente de la persona X, que no preexiste.

El Psicoanálisis se erige como un poderoso instrumento de conocimiento, un método terapéutico y, lo que es más importante, la disciplina de lo psíquico inconsciente. Desde ella se realizarán importantes aportaciones a otras disciplinas, como la Medicina, la Psicología, la Filología, la Filosofía, la Pedagogía, la Estética y la Historia de la evolución y de la civilización.

En su desarrollo teórico, el Psicoanálisis que originalmente pretendía explicar los fenómenos psíquicos patológicos, se convirtió sin sospecharlo inicialmente, en una Psicología de la vida psíquica normal, derivando en una nueva concepción de la vida psíquica.

Descubrió que determinados fenómenos que aparecen en todas las personas responden a los mismos mecanismos psíquicos que los síntomas neuróticos. Estos

fenómenos pueden ser explicados e integrados en el conjunto del suceder psíquico por medio de hipótesis puramente psicológicas.

Las equivocaciones orales, en la escritura, en la lectura, los olvidos, las pérdidas de objetos, los actos casuales, los chistes, los sueños, productos no atendidos hasta el momento por la Psicología por considerarlos arbitrarios, frutos de la casualidad o resultados de procesos fisiológicos, se sitúan en el punto de mira de la investigación psicoanalítica de Freud, que los estudia y describe sus mecanismos de producción en textos fundamentales como "La Interpretación de los sueños" (1900), "Psicopatología de la vida cotidiana" (1900-01) y "El chiste y su relación con lo inconsciente" (1905). Porque lo que le interesa a Freud no es interpretar los sueños, sino la máquina de soñar: el aparato psíquico, cuáles son los procesos que operan en él y cuáles sus leyes de funcionamiento.

El descubrimiento de que las funciones fallidas son auténticos fenómenos psíquicos completos con un sentido, consecuencia de un conflicto psíquico entre dos tendencias, que da lugar a un producto transaccional, trae consigo una modificación de la concepción del hombre y su mundo. El hombre normal se mueve por intenciones contradictorias, los acontecimientos "casuales" quedan limitados y las torpezas se convierten en un disfraz de nuestras intenciones ocultas.

El psicoanálisis también descubre que todo sueño posee un sentido. Su singularidad se deriva de la deformación que ha sufrido al pasar por un proceso de transformación denominado "trabajo del sueño" que parte del deseo inconsciente. Lo que recordamos del sueño es su contenido manifiesto, a partir de éste, el analista realiza un trabajo de interpretación, que sigue una dirección inversa al de la elaboración onírica, para llegar a las ideas latentes y al deseo inconsciente.

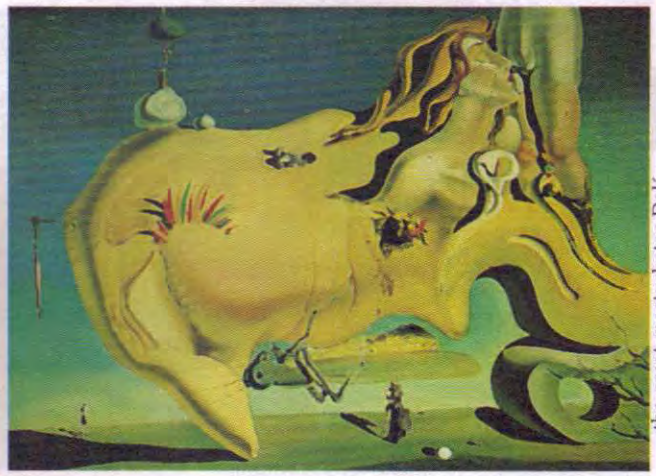
El descubrimiento Freudiano resolvió algunas de las cuestiones más discutidas por la Psicología. Planteó la existencia de una actividad psíquica inconsciente más amplia e importante que la enlazada a la conciencia.

Permitió articular el aparato psíquico en varias instancias o sistemas y demostró que en el sistema de la actividad anímica inconsciente se desarrollan procesos de naturaleza muy distintos a los percibidos por la conciencia.

La primera tópica Freudiana de 1900 estructura el aparato psíquico en tres instancias: inconsciente, preconsciente, consciente. Entre ellas, dos mecanismos de censura de distinta fuerza que impiden el traspaso de los contenidos entre instancias: uno más débil entre el sistema consciente y preconsciente, y otro muy severo entre inconsciente y preconsciente.

Inconsciente || Preconsciente | Consciente

Los contenidos preconscientes pueden hacerse conscientes con un esfuerzo de atención del sujeto, pero los contenidos inconscientes sólo podrán acceder a la conciencia mediante la intervención psicoanalítica.



the-great-masturbator-Dalí

El deseo inconsciente, sobredetermina lo que pasa en el preconsciente y la conciencia. El sueño contado (el contenido manifiesto) es del orden de lo consciente, las asociaciones libres del paciente, del orden de lo preconsciente (contenido latente) y las interpretaciones del analista producen el deseo inconsciente. De este modo, el trabajo del psicoanálisis se inicia desde los efectos del trabajo del inconsciente: la verdad como palabra, los actos fallidos, los chistes, los sueños, los síntomas, para construir teóricamente la estructura determinante de dichos efectos. Es otro nivel de objetividad: será desde el sueño contado que se puede construir el deseo inconsciente que lo produjo. El inconsciente sólo se puede conocer en análisis donde se establece una transferencia entre paciente y analista y a partir de la libre asociación del paciente. Pero el inconsciente no hay que ir a buscarlo a ninguna profundidad, porque el discurso del paciente es único y doble, lo que dice es consciente e inconsciente, está en la superficie, en las frases que pronuncia el paciente.

La hipótesis de la actividad anímica inconsciente, la censura y la represión, la deformación y la producción de sustitutivos, deducidas del análisis de los fenóme-

nos normales, facilitarían por primera vez la comprensión de toda una serie de fenómenos patológicos proporcionando la clave de los enigmas de la psicología de la neurosis. Los sueños se convirtieron en prototipo normal de todos los productos psicopatológicos y su comprensión nos descubrió los mecanismos psíquicos de las neurosis y las psicosis.

Utilizando estas hipótesis, aquellos fenómenos de la patología que se explicaban fisiológicamente empezaron a considerarse verdaderos actos psíquicos. Los ataques histéricos dejaron de ser una excitación emotiva o una explosión de afecto para pasar a concebirse como una representación mímica de escenas vividas o fantaseadas por el enfermo, sin que éste tenga conciencia de ello. El sentido del ataque queda velado a los ojos del espectador por medio de deformaciones y la labor del análisis habrá de ser la de buscar, a partir del contenido manifiesto, las ideas latentes que han sido deformadas y los deseos inconscientes que las sobredeterminan. Los ataques convulsivos, los delirios, las alucinaciones, las ideas y actos obsesivos también cobran un sentido descifrable para la escucha analítica.

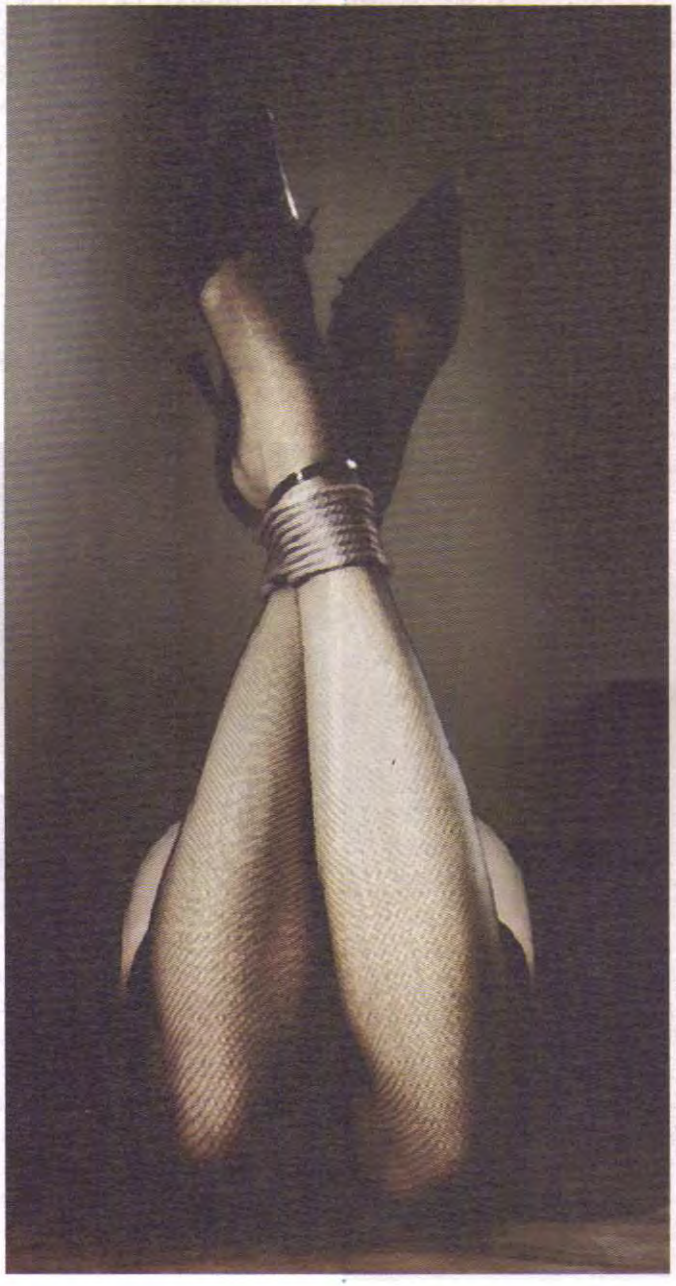
De este modo, donde parecía reinar la arbitrariedad, la labor psicoanalítica impuso un orden, una norma y una coherencia.

El Inconsciente Freudiano

Para el psicoanálisis no existe la equiparación de lo psíquico y lo consciente. El ser consciente no es la esencia de lo psíquico sino sólo una cualidad de lo psíquico, inconstante que se haya muchas más veces ausente que presente. Sin embargo, lo inconsciente siempre está presente y sobredetermina lo acontecido en la conciencia (lo que percibimos, lo que sentimos, lo que pensamos).

Cuando una persona se enfrenta a un estímulo displacentero exterior, el medio de defensa más adecuado para evitar un aumento de tensión en el aparato psíquico es la fuga. Sin embargo, cuando el estímulo displacentero procede del interior del propio aparato la fuga no es posible, ya que uno no puede huir de sí mismo. La represión es entonces el mecanismo que consigue mantener alejados de la conciencia a esos contenidos.

No los suprime ni los elimina sino que pasan a ser inconscientes.



Pero aún siendo inconscientes estos contenidos siguen ejerciendo un efecto, en este caso, un efecto que la persona no puede controlar por no saber de ellos: el inconsciente es un saber no sabido que habita en el sujeto, al que le suceden cosas sin que sepa nada de ellas.

Los contenidos inconscientes sólo quieren expresarse. No les importan las circunstancias ni el tiempo. Nunca se satisfacen de manera completa y lo que resulta displacentero para el sistema consciente, puede no serlo para el inconsciente por lo que se obstinan en su intento de expresión. Cuando la represión fracasa, los contenidos reprimidos retornan pero a condición de ser disfrazado, deformado para burlar el mecanismo de censura: en los sueños, en el chiste, en el síntoma.

El inconsciente no juzga, no calcula, sólo le interesa transformar. Tiene otro tiempo diferente al de la conciencia y sus contenidos no aparecen ordenados cronológicamente. En

el tiempo del inconsciente se determina el pasado desde el presente (futuro anterior). No hay negación ni duda alguna, ni tampoco ningún grado de seguridad. En el inconsciente sólo hay contenidos enérgicamente catectizados que tratan de expresarse ya que, sometidos únicamente al principio del placer-displacer, carecen de toda relación con la realidad. Impulsos que coexisten sin influir unos sobre otros ni tampoco contradecirse, que no se anulan recíprocamente sino que se unen para formar un fin intermedio, una transacción.

Pero esto no sucede de manera aleatoria, ya que los procesos inconscientes están sometidos a unas leyes de las que sólo el psicoanálisis puede dar cuenta.

El inconsciente cuenta con unos procesos de trabajo que le son propios y que transforman las ideas latentes de tal forma que aparecen deformadas ante nuestros ojos en forma de contenidos manifiestos. Entre estos procesos de trabajo los más importantes son la condensación y el desplazamiento. Los dos obreros a cuya actividad hemos de atribuir principalmente la conformación de los productos del inconsciente (sueños, actos fallidos, síntomas, etc.).

La condensación consiste en un proceso a través del cual elementos latentes que tienen rasgos comunes aparecen fundidos en los contenidos manifiestos: condensación, en los sueños, de varias personas en una sola, como en el sueño de Irma, palabras compuestas en los lapsus, como "me trató muy familionarmente (donde se condensan las palabras familiar y millonario), etc.

El desplazamiento consiste en una transferencia de las intensidades psíquicas de unos contenidos a otros, de tal modo que se desplaza el centro de gravedad de la cuestión. La represión es la operación que separa la representación del afecto, siendo capaz de hacer inconsciente una representación intolerable para la conciencia (un significante), sin embargo, el afecto (la pulsión) asociado a ella nunca puede reprimirse, por lo que puede desplazarse y unirse a otra representación más tolerable para la conciencia para burlar así la censura.

La condensación y el desplazamiento son las relaciones posibles entre palabras: metáfora y metonimia. La condensación como una metáfora donde se dice como sujeto el sentido reprimido de su deseo y el desplazamiento como una metonimia donde se marca aquello que constituye el deseo, deseo de otra cosa que siempre falta. El deseo es siempre metonímico, luego la interpretación psicoanalítica siempre será metonímica, nunca es del orden de la metáfora, como el síntoma: el síntoma es metáfora del sujeto.

La estructura y las leyes del inconsciente son la estructura y las leyes del lenguaje, el sujeto sólo sabe de sus efectos de conciencia: lapsus, olvidos, actos fallidos, síntomas, sueños..., algo que sólo será luego, determina cómo tuvo que ser antes. El inconsciente no existe como tal, se genera entre palabras, entre personas, entre acontecimientos. El hombre antes de ser sujeto, está sujetado por la palabra. No puede reducir su esencia a las palabras porque hay una verdad muda que no puede ser expresada mediante palabras, el sueño contado nunca coincide con el sueño soñado. Sabemos por Lacan que sólo podemos obtener un mensaje a partir de un sujeto si existe previamente una cadena significante y una regimentación previa de los empleos y esto es lo que hace que un discurso siempre diga más u otra cosa de lo que se quiere decir. La escucha analítica no debe confundir lo que el analizante dice que le pasa con lo que le pasa. Lo que lee la escucha analítica es lo que no está dicho.

Y así un síntoma es para Freud, un hallazgo de la estructura significante, de la misma manera que podría serlo una metáfora o una metonimia. Este descubrimiento Freudiano es un importante instrumento para pensar la realidad y poder transformarla.

Psicoanálisis y Poesía

La labor del psicoanálisis no consiste en eliminar el síntoma sino en producir un sujeto en el que no sea necesario el desarrollo de síntomas. La tarea de la interpretación psicoanalítica es generar a partir de las asociaciones libres del paciente (su discurso manifiesto –lo visto y lo vivido-) una nueva realidad en la que no se requiera enfermar. Y esa es la semejanza del Psicoanálisis y la Poesía: crear una nueva realidad don-

de lo visto y lo vivido, ya no tienen ningún sentido. Ambos tocan un registro imposible que es el mismo.

Los poetas estuvieron muy presentes en la obra Freudiana. Y es que como resaltaba Goethe, uno de los poetas de Freud, la poesía, el arte en general, tiende a crear lo nuevo que después la ciencia pondrá a prueba.

La poesía es un verdadero instrumento de conocimiento que modifica la realidad que lee para transformarla en otra cosa. El Psicoanálisis como interpretación, una producción en acto del inconsciente.

En el momento donde la ciencia se dogmatiza, es el imaginario universal de la poesía donde, si la poesía toca ese campo, lo iluminará más allá del dogma.

Cuando se libera la poesía de las leyes que ella infringe, por ser modelos ideológicos, ella es un instrumento de conocimiento, una manera diferente de leer los fenómenos que acontecen en el mundo, en el universo.

Lectura como producción, que lleva las cosas hasta sus últimos extremos, es decir, los extremos posibles. Las cosas que al hombre se le aparecen lejanas por sus articulaciones alienadas, se hacen posibles de nuevas articulaciones. El acto psicoanalítico es esencialmente un acto de escritura que en todos los casos tiene que ver con la poesía, tiempo donde lo imposible se muestra sin dejar de ser imposible. Porque el inconsciente de la poesía es más extenso que el del sujeto psíquico, la escritura poética nos da la dimensión de la escucha psicoanalítica que también ha de ser poética. En la escucha ha de estar el imaginario universal, en la interpretación psicoanalítica el imaginario restringido de la ciencia.

Psicoanálisis y Poesía son instrumentos de trabajo que transforman la realidad y que, en su acción transformadora incluyen al sujeto en la transformación ya que actúan sobre lo que determina al sujeto. La palabra como función creadora que hace surgir la cosa misma. El poeta, el psicoanalista, se construyen, la obra poética va produciendo al poeta, la posición en el discurso psicoanalítico, al analista.

"Abandonar, os digo, para ser escritor, el dulce balanceo de sus brazos, para sumergirnos en los terremotos cósmicos del lenguaje, donde la palabra más que reinar, cuestiona todo reino aun cuando nos dice que el amor no son los acontecimientos de la noche pasada sino las palabras en esta clara mañana llena de porvenir, es decir, otras palabras." (Miguel Oscar Menassa, 1988).

La poesía nos lleva al centro del mecanismo de acción de los modelos ideológicos, que el psicoanálisis nos muestra como inconscientes y, al mismo tiempo, nos acerca un modo de lectura de los fundamentos inconscientes de la ideología. Se encarga de contarle al mundo, a otros mundos, lo que fue, lo que será.

Bibliografía:

*Psicóloga y Psicoanalista

• Chévez, María (1999). Mejor hablar. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 23.

• Díez Cuesta, Amelia (2003). La ley de la sobredeterminación. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 64.

• Freud, Sigmund (1900). La interpretación de los sueños. En Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas (2001). Madrid: Editotial Biblioteca Nueva.

• Freud, Sigmund (1900-1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas (2001). Madrid: Editotial Biblioteca Nueva.

• Freud, Sigmund (1905). El chiste y su relación con lo inconsciente. En Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas (2001). Madrid: Editotial Biblioteca Nueva.

• Freud, Sigmund (1913). Múltiple interés del Psicoanálisis. En Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas (2001). Madrid: Editotial Biblioteca Nueva.

• Freud, Sigmund (1915). La represión. En Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas (2001). Madrid: Editotial Biblioteca Nueva.

• Freud, Sigmund (1915). Lo inconsciente. En Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas (2001). Madrid: Editotial Biblioteca Nueva.

• Freud, Sigmund (1916-7). Lecciones introductorias al Psicoanálisis. En Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas (2001). Madrid: Editotial Biblioteca Nueva.

• Menassa, Alejandra (2004). El concepto de inconsciente y el método de la interpretación en Psicoanálisis. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 72.

• Menassa, Miguel Oscar (1995). Psicoanálisis y Poesía (1971-1991). 20 años de la historia del Grupo Cero. Editorial Grupo Cero.

• Menassa, Miguel Oscar (1998) Freud y Lacan Hablados I. Editorial Grupo Cero.

• Menassa, Miguel Oscar (2000) Freud y Lacan Hablados II. Editorial Grupo Cero.

• Menassa, Miguel (2002). VII Congreso Internacional Grupo Cero –Las patologías de fin de siglo- Ponencia inaugural. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 54.

• Menassa, Miguel (2002). Cartas a mi mujer. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 54.

• Menassa, Miguel (2002). Poesía, Psicoanálisis, Locura. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 54.

• Osorio, Concepción (1999). Metáfora y Metonimia. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 24.

• Serrano, Lucía (2001). El misterio de la palabra. En Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria, nº 42.